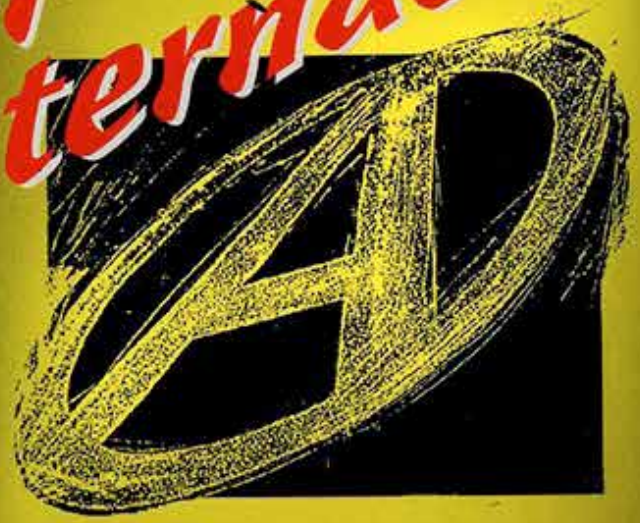
Anarquisme: Exposició Internacional



Septiembre-Octubre • 1993
Barcelona

DEBATE INTERNACIONAL

FEMINISMO POST-FEMINISMO

Pepita Carpena, Concha Serrano, Dones Lliures Barcelona, Grupo "19 de Julio" Mujeres Libres, María Eva Izquierdo.

Jueves 7 de octubre de 1993

• PONENCIAS

Pepita Carpena (Marsella)

Antes que nada quiero saludar a los asistentes, emocionada por hablar en Barcelona, ciudad que me ha visto nacer, y donde he aprendido mis pasos de militante anarco-sindicalista.

Limitaré esta intervención a mi experiencia dentro del grupo de "Mujeres Libres" a partir de su constitución. La temática de lo que se suele llamar feminismo sigue en pie a pesar del progreso y avance de la sociedad; dejaré para las jóvenes compañeras abarcar su actualidad y si es necesario intervendré. Pero me interesa explicar el proceso de este movimiento y lo mucho que se realizó pese a que los compañeros le han negado importancia (recordar esto para evitar errores futuros), porque no debemos olvidar que un mismo ideal nos guía: liberar al ser humano de la esclavitud, defender la libertad y luchar para conseguirla.

Naturalmente, vista la fecha de su constitución, año 1936, que fueron momentos exultantes, los compañeros hombres tuvieron muchas cosas en qué pensar y consideraron como tema de menor importancia el feminismo, pese a que la tenía y mucha.

Empezaremos por lo histórico:

La organización de "Mujeres Libres" fue fundada en abril de 1936, en Madrid, por tres mujeres: Lucía Sánchez Saornil, que también fue secretaria nacional de Solidaridad Internacional Antifascista, mujer muy inteligente y con una fuerte personalidad; Amparo Poch y Gascón, pediatra, preocupada por la educación de los niños y Mercedes Comaposada, periodista, con grandes cualidades de pedagoga. Después se incorporó nuestra compañera Suceso Portales.

Este movimiento fundado tres meses antes de nuestra Revolución, fue mérito de esas compañeras precursoras que comprendieron que era el momento de crear un movimiento específicamente femenino. Nos encontramos en la década de los años treinta y sabemos en que situación se encontraba la mujer española en esa época. La mujer había sido educada desde pequeña como mujer sometida al hombre, su deber era casarse, ocuparse del marido, de la casa, de los hijos y no preocuparse por otra cosa, lo demás era cosa de los hombres. Era, pues, la reproductora de la especie humana. Como jovencita le estaba prohibido salir de noche si no iba acompañada por la madre, la tía o una dueña cualquiera, incluso por el hermano, aunque ese fuera menor (con lo que constatamos la predominancia del sexo masculino).

La Iglesia en España nos tenía sometidas, pero no podemos olvidar los 800 años de dominación árabe, que como todos sabemos anulaba a la mujer en tanto que individuo. Estas raíces han dejado dura huella en nuestro país. El "machismo" estaba más pronunciado que en otros países, aunque también

los otros dejaban mucho que desear. Pero ese machismo, por desgracia, tampoco era ajeno a nuestros compañeros, sus conductas estaban dominadas por el peso de los prejuicios.

El trabajo a desarrollar por esas mujeres parecía a priori muy difícil, pero una de las fundadoras me contó la agradable sorpresa que recibieron cuando en 1933 hicieron un llamamiento a las mujeres y obtuvieron respuesta de casi toda España.

El objetivo de ese movimiento específico femenino era la emancipación de la mujer en el más amplio sentido de la palabra y fue, al menos en España, el primer movimiento de mujeres dirigido a la mujer obrera, al pueblo; los anteriores movimientos feministas tomaron forma sobre todo en la clase burguesa e intelectual por motivos que se caen por su propio peso: tiempo libre, economía resuelta, etc.

"Mujeres Libres" constituida en un principio por grupos, comenzó a tomar forma en el Congreso de Valencia celebrado en 1937. De agrupación se convirtió en un organismo importante, con sus respectivos comités locales, regionales y nacionales. No olvidemos que la CNT anarco-sindicalista libraba en esos momentos grandes luchas por mejores condiciones de trabajo para la clase obrera y las compañeras fundadoras de "Mujeres Libres", anarquistas (así en el Estatuto), vieron en el movimiento femenino la posibilidad de incorporar a la mujer en la lucha social de los sindicatos (así también estipulado en los estatutos).

Este movimiento creado en Madrid, como ya he dicho, pronto fue seguido en Barcelona y Valencia. Inmediatamente se crearon secciones por todas partes, y aquí, en Cataluña, tomó gran amplitud. Bajo el empuje de la Revolución las mujeres salieron de su pasividad tradicional y demostraron lo que eran capaces de realizar. Los hombres se marcharon al frente (también algunas mujeres) y fueron reemplazados por mujeres en las diversas facetas de la vida productiva: conducían autobuses, tranvías, dirigían empresas, hicieron los que antes parecía que fuese imposible de hacer. No quiero alargar más la parte histórica de este movimiento, lo dejaremos para el debate.

Quiero sobre todo, contaros mis experiencias personales, pues debo aclarar que no fui de las primeras en ingresar a "Mujeres Libres" y este hecho merece una explicación. Yo compartía la opinión de todo libertario, es decir, de que todos juntos, hombres y mujeres, debíamos luchar por la emancipación total del individuo. Teníamos en España a la CNT, a la FAI, a la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, anteriormente llamadas Juventudes Libertarias), que era para los jóvenes una escuela de militancia y centro de cultura, sobre todo donde aprendíamos a ser anarquistas y donde según los ideales de todas estas organizaciones que he citado, no tendría que haber existido segregación de sexos, pero la teoría es una cosa y la realidad del momento otra.

Yo pertenecía a la CNT y a la FIJL desde los 14 años, pues empecé a los 12 a saber lo que era la explotación del hombre por el hombre. Las compañeras de "Mujeres Libres" me vinieron a contactar al principio de la creación del grupo en Barcelona, pero como ya sabéis cuál era mi opinión rechacé la proposición. El hecho de que más tarde me sumara a "Mujeres Libres" merece también una explicación, para algunos historia olvidada, ninguno de mis compañeros de entonces recuerda, o quiere recordar, el motivo por el cual decidí formar parte como una más de "Mujeres Libres".

La historia de este suceso es como sigue: en la FIJL se decidió la creación de un secretariado femenino en su seno - omito hablar sobre las reuniones o proposiciones de aquellas asambleas - el caso es que se acordó su creación; pero debo deciros que cuando se hizo tal proposición reaccioné inmediatamente, no concebía que en el seno de las JJ.LL. existiera tal secretariado, por mucho que lo tuvieran los comunistas, socialistas y todos los "istas" que pulularon durante la guerra. Además mi opinión era que ya existía un grupo feminista, el de "Mujeres Libres" y eran anarquistas.

Muchos años han pasado desde ese episodio, y si por entonces tenía 17 años, hoy con mis 74 continúo pensando lo mismo que ayer. Muchos compañeros han olvidado el caso y hasta el presente sólo yo hablo del tema. Hasta he llegado a pensar que era fruto de mi imaginación, si no fuera porque este hecho caló muy hondo en mí. Además, para colmo, me propusieron ser secretaria de la Federación Local, que como podréis imaginar rechacé de inmediato. Éramos dos las compañeras propuestas y fue una compañera, Encarna Giménez de la agrupación Faro, la que aceptó. Como secretaria regional se propuso a una compañera Mercedes, cuyo apellido se me escapa. Más tarde he podido conseguir un trabajo que habla precisamente de este episodio, trabajo que ha sido presentado en la Universidad de Salamanca con el título El desafío a la "trinidad libertaria".Feminismo y afeminismo en el seno del anarquismo hispano (el caso de las JJ.LL.0, de Jesús López Santamaría, septiembre de 1989.

Esta resolución, pues, fue el motivo de mi ingreso en el grupo, creo que fue a finales de 1937, cuando ya las compañeras habían hecho un gran trabajo. Cuando me integré pude percibir lo bien fundado de ese grupo, la visión que tuvieron, y cómo entre compañeras podíamos expresarnos con mayor facilidad. No olvidemos que aún pensaban los prejuicios en todos nosotros. No en vano hemos recibido constantemente una educación que es difícil cambiar y erradicar sus tabús. No le negábamos la entrada a ningún compañero, al contrario, deseábamos que estuvieran presentes en algunos debates que nos concernían a todos, las discusiones entre ambos sexos eran muy positivas.

Más y más mujeres llegaron a nuestro movimiento. Ya he dicho que la Revolución fue una de las causas que lo motivaron y los efectos de la misma empezaba a dar sus frutos.

Nuestra compañera Mercedes Comaposada tenía dotes de pedagoga, repito, fue ella la que nos preparó para que explicáramos nuestro fin en tanto mujeres.A pesar de que ya teníamos conciencia social éramos jóvenes inexpertas, y sin los conocimientos necesarios porque nuestra época nos los había negado. Se puede decir que éramos casi analfabetas y que si salimos de esa situación, en lo que a mí concierne, en parte se lo debemos precisamente a esos hombres de la CNT, que no se contentaban sólo con hacer un sindicato más que insistían para que la juventud se cultivara y adquiriere conocimientos para defenderse mejor en la vida. También Mercedes nos dio la

preparación que necesitábamos y recuerdo siempre con cariño este hecho.

Fui designada para la secretaría de propaganda del Comité Regional de Cataluña y a partir de entonces mi trabajo consistió en giras por la región junto a otra compañera, Agueda Abad, con la cual compartí parte de mi exilio y de la cual nunca he sabido nada más. Pasamos nuestro tiempo militante en esa secretaría. Nos dimos cuenta que no sólo en las ciudades las mujeres reaccionaban, también en los pueblos las mujeres acudían a nuestras reuniones y tomaban conciencia de su condición de esclavitud. En los actos las dejábamos hablar, eran ellas quienes se manifestaban, oían otro lenguaje, desconocido hasta ese momento, y se adherían en masa a ese movimiento que descubrían en tanto clase proletaria. Podríamos hablar largo y tendido sobre esas experiencias, pero tengo interés en enfocar otro aspecto.

Aún hoy no puedo comprender la actitud de aquellos compañeros, de no reconocer a nuestro movimiento como una rama más de un movimiento más amplio. Creo que fue un error y tendríamos que evitar que en un futuro sucediera lo mismo. Luchamos para obtener ese reconocimiento y no lo conseguimos, a pesar del apoyo de nuestra conocida compañera Emma Goldmann, que por entonces se encontraba de gira por España. Goldmann, Anarquista y feminista reconocida tampoco pudo comprender la actitud de los compañeros; ella explica su posición en un artículo que puedo leerles.

Hay que decir también que el momento no era propicio, la mayoría de los compañeros estaban en el frente y lo que menos les preocupaba eran nuestros temas. Ellos opinaban que el lugar idóneo para debatirlos era el sindicato. Tampoco se dieron cuenta de que era también un problema de ética anarquista.

Para justificar debo decir que esos mismos compañeros lucharon en el sindicalismo con todos los sacrificios que esto comportaba: cárceles a menudo y suerte de sus compañeras que soportaban el peso de la familia cuando, además, estaban en el frente.

El sobrenombre que nos daban para mofarse de nosotras era el de "mujeres liebres", en un sentido peyorativo, que no podíamos aceptar, pero, a pesar de todo esto, cuando necesitábamos algo también se mostraban solidarios.

Todo esto me ha preocupado siempre mucho y me preocupa más porque en ningún acto se ha hecho mención a este movimiento, ni siquiera en el aniversario de la Revolución española; es como si "Mujeres Libres" nunca hubiera existido.

Debo agradecer a las compañeras que han formado de nuevo este movimiento en España y no desearía que les sucediera lo propio. Agradezco también que en estos debates hayáis hecho un lugar para este tema.

El libro de Mary Nasch interpreta bastante nuestro problema; ha sido traducido al francés y al italiano. Recientemente una profesora norteamericana ha publicado un libro sobre "Mujeres Libres". Nadie lo ha hecho en España, a excepción de Mary Nasch, que no pertenece al movimiento.

Varias memorias y tesis han sido presentadas tratando sobre nuestra guerra y el anarquismo, entre ellas una acerca de "Mujeres Libres". Los estudiantes, los intelectuales se interesan por este movimiento y no podemos nosotros ignorarlo. Es verdad que, teóricamente, en el anarquismo no tendría que producirse este fenómeno, pero sería negar la realidad no denunciar que todos los hombres —sean libertarios o no—, temen el avance de la mujer. Debemos dejar los prejuicios de lado y armonizar la lucha, nadie quiere reemplazar a nadie. Sólo queremos ser reconocidas: a cada uno según sus necesidades; todos y cada uno de nosotros tenemos los mismos derechos y los mismos deberes, ojalá que no tengamos que volver a hablar de ello, significaría que el tema planteado está resuelto.

Espero que durante el debate podamos aclarar muchas cosas, me limito, como os he dicho, a daros como testimonio mi experiencia en el movimiento "Mujeres Libres" en 1936

Articulo de Emma Goldmann

"Pero en general el hombre, dispuesto siempre a luchar heroicamente por su emancipación, esta muy lejos de pensar lo mismo respecto al sexo opuesto.

Sin duda alguna las mujeres de muchos paises han hecho la verdadera revolución para conseguir sus derechos sociales, políticos y éticos, lo han logrado a costa de muchos años de lucha y de ser derrotadas infinidad de veces. Pero han conseguido la victoria.

Desgraciadamente no puede afirmarse lo mismo de las mujeres de todos los países.

En España por ejemplo, a la mujer se la considera muy inferior al hombre, como mero objeto de placer y productora de niños, no me sorprendería si sólo los burgueses pensaran así, pero es increíble comprobar el mismo antediluviano concepto entre los obreros y entre nuestros propios camaradas."

Concha Serrano (Madrid)

En primer lugar quisiera felicitar a quienes han organizado esta exposición. Ya antes de verla, por la información enviada podía apreciar el esfuerzo que han tenido que realizar para llevar a cabo un programa tan amplio y completo.

Deseo sinceramente que con esta intervención —que se ha realizado con la aportación de mis compañeras de Mujeres Libres de Madrid— pueda contribuir a que esta sesión justifique la presencia del feminismo en esta Exposición Internacional y en otros encuentros anarquistas.

También deseo saludar a quienes estáis aquí —en el público—para que con vuestra participación en el debate contribuyamos aunque sea un poquito a que un día mujeres y hombres luchemos y sobre todo vivamos por esa igualdad y libertad que tanto deseamos unas como otros.

También un saludo a quienes traducen, que posiblemente les resulte, en

este caso, algo difícil por el carácter improvisador de quien expone y por una "verborrea" en ocasiones "rápida". Intentaré ser fiel al guión y evitar la espontaneidad al máximo.

Y ya por último, en esta parte de salutaciones y agradecimientos, resaltaré la satisfacción de muchas mujeres del M.L. por incluir el feminismo como punto de debate en esta ExposiciónInternacional. Algunas no ignoramos que tradicionalmente el feminismo no ha sido bien interpretado o bien visto en "medios anarquistas"; pero siempre acudiremos a debatir sobre este tema por la necesidad que sentimos de que el anarco-feminismo o feminismo libertario, como nosotras preferimos llamarle, forma parte del amplio campo de reivindicaciones que tiene el anarquismo.

¿Por qué Post-feminismo?

Y ya entrando en el título de la charla, por una cuestión de orden en la exposición, diré que en primer lugar como tema propiamente dicho se harán algunas anotaciones sobre feminismo —algo de historia—, cómo trabajamos o entendemos nosotras el feminismo, y en último lugar, cómo está el Movimiento Feminista en la actualidad, cómo lo vemos y vivimos, es decir la etapa que posiblemente el título del debate llama Post-Feminismo.

¿Por qué Post-Feminismo?, nos preguntamos. Sabemos que el prefijo "Post" quiere decir "después de" pero no sabemos en qué sentido se ha querido poner; si como las secuelas, las conquistas de algo que ya no existe o como el asentamiento, organización de cualquier movimiento que tuvo su eclosión, su emerger, pero que se ha implantado como cualquier otro movimiento social, con más o menos actividad, más o menos atavismos, pero en definitiva con una presencia en muchos momentos de la sociedad, en que los derechos de la mujer se ven violados. Y es en este sentido en el que vamos a hablar de algo de historia

Feminismo (algunas anotaciones históricas)

Se dice que de la variada gama de discriminación que existen entre los seres humanos, una de las más antiguas es la que relega a las mujeres en beneficio de los hombres. Esto dio origen, desde el siglo XVIII a diversos movimientos que se propusieron modificar ese estado de cosas y que junto con un cuerpo de obras teóricas conforman lo que se denomina feminismo. Su origen se debe buscar en la Revolución Francesa.

El feminismo ha tenido su momento más negro en aquellos grupos, sectores o personas que han querido ver en la actitud feminista un caso individual o personal, con una falta de respeto total a la reivindicación grupal o de movimiento propiamente dicho. Esta crítica siempre ha sido la más malévola al querer obviar o trivializar un problema que afecta al 50% de la población mundial y que tradicionalmente ha movilizado a miles de mujeres incluso a algunas en solitario.

El mejor momento es cuando las mujeres han tenido conciencia de que nunca te regalan nada, ni siquiera con el paternalismo de protegerte o ayudarte por ser mujer. Cuando tomas conciencia de que el paso que vas a dar te va a producir más problemas añadidos a los que ya tenías pero que implicará la satisfacción de ser honrada y coherente con tus propias inquietudes.

Algunos escritos sostienen que el origen del movimiento feminista debe buscarse en la Revolución Francesa (1789), que no sólo cuestionó al sistema político y social, sino que animó a las mujeres a denunciar su situación de inferioridad tanto en el aspecto jurídico, político, económico, educacional, etc... y no sólo en Francia sino en todo el mundo occidental.

Fue en este año cuando Olimpe de Gouge redactó los Derechos de la Mujer, ya que los representantes revolucionarios habían redactado una declaración de los Derechos del Hombre. Después de muchos y variados altibajos, por ejemplo, Robespierre prohibió a las mujeres organizarse y su reivindicaciones se archivaron.

En 1848 hubo otro estallido revolucionario que volvió a hacer tambalear el orden establecido y ahora las mujeres no sólo pidieron el derecho jurídico sino la equiparación salarial y laboral.

A mediados del siglo XIX las mujeres abandonaban cada vez en mayor número sus casas para ocupar las industrias y los talleres, entrando en contacto con otra dura realidad, la del mundo laboral; con los ya deficientes salarios que había, a ellas empezaron a pagarles aún menos y peor que a los hombres.

Al ser demandadas en mayor número por ser mano de obra más barata hubo brotes de rechazo al trabajo femenino.

Para la causa de la mujer se originaron dos factores muy positivos:

a) No relegarlas al medio casero al ser capaces de trabajar en otros.

b) Ni seguirlas viendo como objetos de placer. Eran capaces de contribuir al mantenimiento de la familia.

Las nefastas condiciones laborales de la mujer se unieron, no obstante a la de los hombres que no eran mucho mejores y desde entonces data la estrecha relación del feminismo con los movimientos de izquierda.

En Estados Unidos y el Reino Unido hubo igualmente fuertes luchas por la liberación de la mujer.

El papel de los sufraguistas en el Reino Unido por ser de sobra conocido poco vamos a decir de él. La violencia que se desató dio con Emmeline Pankhurst y otras activistas en la cárcel, y disolviéndose su grupo corría el año 1913.

Tras la Primera Guerra Mundial, durante la cual no hubo movilizaciones en este sentido, las feministas inglesas lograron acceder a las urnas en 1928.

En EE.UU. se fundó la Universidad Femenina de Holyoke en 1837, celebrándose en este mismo año en Nueva York una convención de mujeres que se negaban a la esclavitud.

Y fue en torno al abolicionismo donde se fraguó y consolidó el feminismo norteamericano.

Al igual que en Francia y en otros países, las norteamericanas esperaron un siglo para conseguir el derecho al voto (1920).

Respecto a España, la figura más conocida pidiendo en el siglo XIX, el derecho a la educación de la mujer fue Concepción Arenal.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial, y coincidiendo con la aparición de el *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir y la *Mística de la feminidad* de Betty Friedam, cuando se lograron las conquistas más modernas del Movimiento Feminista, cuestionándose los mecanismos psicosociales y psicológicos que implantaron la liberación integral de la mujer, desechando una cultura masculina que favorecía aún más la condición de oprimidas y haciendo reivindicaciones más sociales como la IVE, la total igualdad de salario y acceso a puestos de responsabilidad.

En 1975 fue declarado el Año Internacional de La Mujer por las Naciones Unidas, que culminó con una gran concentración de mujeres en México para promover la situación social y personal de la mujer en todo el mundo.

Situación actual del feminismo

Como ya planteamos en un principio para nosotras no existe el "post" sino un "ahora" y en este presente vamos hablar.

Primero es necesario decir que al igual que no hay escrito, investigación, estudio carente de ideología, la historia que hemos relatado someramente no refleja ni con mucho los inicios del feminismo, eso es lo que la historia más moderna no ha tenido mas remedio que aceptar como hecho consumado sobre la liberación de la mujer. Hay escritos, como el de Cristine de Pisan en 1405, que son verdaderos manifiestos feministas, a pesar del contenido religioso, que ven a la mujer igual que al hombre frente a los ojos de Dios.

Actualmente han sido publicadas dos historias acerca de las mujeres. Una de dos tomos, *Historia de las mujeres*, una historia sobre mujeres en Europa, y otra de cinco tomos, hasta ahora, de la mujer en el mundo. Y en ellos ya sorprende desde qué época tan temprana la mujer ha sido consciente y crítica con su situación en la sociedad y ha luchado unas veces en solitario y otras conjuntamente. Ellas han sido feministas aunque el término no fuera acuñado hasta el siglo XIX.

Feminista se puede considerar a toda mujer, mujeres que tomando conciencia de su situación —y de la de otras mujeres— se revelan contra dicha situación queriéndola cambiar.

No obstante es irrebatible que la mujer o mujeres que no lo crean así, es decir que su desigualdad no es fruto de una actitud patriarcal o una política meramente masculina, el feminismo a ellas no tiene que decirles nada. Como tampoco tiene que sorprender que una mujer que enarbola la bandera del feminismo se niegue —a conducir una tanqueta por ejemplo— o que le guste que le abran una puerta si sus manos van ocupadas, o se la acompañe hasta su puerta si el lugar o el momento se presta a temores.

En la actualidad y por lo que nosotras conocemos en el medio que nos movemos existen dos grandes grupos dentro del Movimiento Feminista. Unas que no aceptan la doble militancia, es decir mujeres que militen en otros partidos u organizaciones mixtas y el otro que acepta estar en otros grupos además del específico de mujeres como sería nuestro caso.

Lo común entre ambos es que al margen de la doble militancia no existe dependencia ni intromisiones de los otros grupos políticos y que la defensa por la igualdad está por encima de toda ideología.

Igualmente se dan grupos por reivindicaciones específicas a una situación y así hay asociaciones contra los malos tratos, violaciones, de separadas y divorciadas, pro-derecho al aborto, etc. y otros grupos con nombre propio con reivindicaciones globales, que van desde los propios de mujeres, a los que se dan en los barrios con plataformas de participación ciudadana, etc.

Estos dos grandes grupos no impiden que a su vez existan otros diferentes sustanciales entre los de doble militancia.

Con esto se puede apreciar una cierta atomización del Movimiento Feminista pero con una purga que ha limado enfrentamientos y controles ideológicos.

No obstante cuando surgen fuertes problemas como la guerra en la antigua Yugoslavia, los últimos asesinatos y violaciones a niños y mujeres, recortes en la Ley del IVE se sale conjuntamente a la calle, pues ninguna olvida que al margen de colores o banderas lo principal es que somos mujeres y como tales tenemos que dar una respuesta a continuas provocaciones que se nos hacen por nuestra condición de mujer.

Tampoco se deja olvidado la desigual conquista de objetivos logrados por las mujeres a nivel mundial. Ciertas situaciones tribales, culturales o religiosas siguen teniendo a las mujeres en el ostracismo y en la marginación más absoluta y que respetando las necesidades grupales se hacen denuncias o manifestaciones que en ocasiones se hacen coincidir con el 8 de Marzo en que todos los grupos de mujeres salimos a la calle.

Para concluir decir:

EL FEMINISMO NO SE PLANTEA UNA GUERRA DE SEXOS, ES DECIR LA SUPREMACÍA DE UNO SOBRE EL OTRO, SINO SU IGUALDAD

- LA IGUALDAD NO ES SER COMO... SINO TENER LOS MISMOS DERECHOS QUE...
- QUE EL DÍA QUE SE DE UNA IGUALDAD TOTAL LOS AGOBIOS DE UN SEXO Y OTRO DESAPARECERÁN Y LAS RELACIONES SERAN MÀS JÚSTAS Y SOLIDARIAS.
- QUE EL FEMINISMO SÓLO DEBE SER TEMIDO POR QUIEN SE SIENTA CULPABLE O CREA QUE VA A PERDER MUCHO POR SU TRIUNFO.
- Y QUE LA REALIDAD DEL FEMINISMO ES IR DESDE DISTINTAS ESFERAS DE LUCHA CODO CON CODO MUJERES Y HOMBRES POR UNAS CONQUISTAS QUE ESTÉN FUERA O AL MARGEN DE LA CONDICIÓN DE GÉNERO O SEXO.

El tema que da título a estas charlas es Feminismo/Postfeminismo. Nosotras, para llegar al tema, lo hemos enfocado desde el ángulo contrario, desde el ángulo de lo que como personas libertarias creemos que tenemos que eliminar entre todas y todos: el patriarcado. Pero, ¿qué es patriarcado? Eso, ¿no dejó de existir hace ya mucho tiempo? ¿No será tal vez un término obsoleto? Podríamos hacernos muchas preguntas y tal vez resulte difícil contestarlas.

Por lo que respecta a su significado estricto, patriarcado hace referencia al sistema que históricamente deriva de las legislaciones griega y romana, en el que el cabeza de familia de una unidad doméstica tenía el poder legal y económico absoluto sobre los otros miembros, mujeres y varones de la familia.

Esta definición distorsiona la realidad histórica. La dominación patriarcal de los cabezas de familia sobre sus parientes es anterior a la antigüedad clásica; comienza en el tercer milenio a.C. Por otro lado, en el siglo XIX, la dominación masculina dentro de la familia cobra nuevas formas, pero no finaliza.

Patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia, y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún poder o que se las haya privado por completo de derechos. Lo importante es ver el modo en el que el patriarcado aparece históricamente, los giros y los cambios en su estructura y funciones, y las adaptaciones a las que se somete ante las presiones y las demandas femeninas.

Un modo particular dentro de las relaciones patriarcales, es el paternalismo o dominación paternalista, la cual describe la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior y un grupo subordinado, al que se considera inferior. Los dominados cambian sumisión por protección, trabajo no remunerado por manutención. En sus orígenes, el concepto deriva de las relaciones familiares desarrolladas bajo el patriarcado, en las que el padre detenta un poder absoluto sobre los restantes miembros de la unidad familiar. Este mismo tipo de relación aparece en algunos sistemas esclavistas.

La formación del patriarcado no fue de repente, sino que fue un proceso que se desarrolló en el transcurso de aproximadamente 2.500 años, entre el 3100 al 600 a.C., sobre poco más o menos, y se produjo a diferente ritmo, según las distintas sociedades.

El filósofo Levi-Strauss describe el principio de la subordinación de esta manera: el "intercambio de mujeres" es la primera forma de comercio, mediante la cual se las convierte en una mercancía y se las cosifica, es decir, se las considera antes cosas que seres humanos.

Este intercambio puede adoptar formas distintas, como la de separar por la fuerza a la mujer de su tribu (el rapto de la novia), la desfloración o violación ritual, o los matrimonios acordados. Va precedido siempre por tabúes relativos a la endogamia (cruzamiento entre individuos de la misma tribu) y del adoctrinamiento de las mujeres ya desde su primera infancia, con vistas a que acepten sus obligaciones para con sus familiares y consienten a estos matrimonios forzados.

Dice también Levi-Strauss que la relación global de intercambio que es el matrimonio no se establece entre un hombre y una mujer, sino entre dos grupos de hombres. La mujer figura sólo como objeto de intercambio y no como una de las participantes. Esta afirmación sigue igualmente válida incluso cuando se tienen en cuenta los sentimientos de la joven. Al aceptar la unión que se le propone, ella precipita o permite que tenga lugar el intercambio, pero no altera su naturaleza.

Pero, ¿por qué se intercambiaban mujeres y no hombres? Pudiera ser por mantener a la población en la densidad óptima de un entorno, o quizás porque las mujeres permanecerían más leales a sus hijos y a los parientes de sus hijos, creándose un vínculo potencialmente fuerte con la tribu.

Las mujeres desarrollan flexibilidad y sofisticación cultural gracias a su papel de ser ellas quienes vinculan tribus. Alejadas de su propia cultura, navegan entre dos culturas y aprenden las costumbres de ambas. Esta teoría puede justificar por qué las mujeres participan en el establecimiento de dicho intercambio.

Asímismo, la civilización del antiguo Egipto, ha sido objeto de numerosos estudios de investigación. En las primeras etapas de la antigua civilización egipcia, los dibujos y relieves de figuras femeninas tenían el mismo tamaño que las masculinas, lo que parece indicar que el hombre y la mujer disfrutaban de la misma posición y prestigio social. Pero, más adelante, las dimensiones de las imágenes femeninas comenzaron a reducirse como consecuencia del deterioro de su posición social con respecto al hombre. También se sabe que este cambio coincidió con la aparición de la propiedad privada, en el periodo que abarcaba desde el año 2420 al 2140 a.C. Tras esa época, hubieron nuevos paréntesis en la historia egipcia donde la mujer adquiría prestigio de nuevo, como pasó en el 1580 a.C., debido a que los grandes levantamientos contra invasores extranjeros unió a terratenientes, esclavos y mujeres. También alrededor de esta misma época las mujeres como Nefertiti o Hatshepsut llegaron a ser reinas.

Sin embargo, la única época en la que las mujeres desempeñaron un papel destacado fue durante el periodo antiguo (alrededor del 1780 a.C.), cuando todavía no se había instaurado la propiedad privada.

Las estructuras sociales se basaban en la igualdad entre hombres y mujeres; todos podían desempeñar funciones importantes en el seno de la religión.

Con el establecimiento de la agricultura como medio estable de vida y la acumulación de excedentes de los cultivos, una vez cubiertas las necesidades básicas, se vislumbró la posibilidad de explotar el trabajo de otras per-

sonas. La propiedad privada se extendió y sustituyó a la propiedad comunal del clan. La propiedad privada y la herencia propiciaron la desaparición del matriarcado. El hombre pretendía identificar a sus hijos para legarles la propiedad. Se crearon clases sociales: propietarios de tierra, esclavos y mujeres, las cuales, tanto en las clases dirigentes como en el resto de la sociedad, pasaron a estar bajo el dominio económico, social y religioso de los hombres. El hombre se alzó con el monopolio de la religión. El padre pasó a ser el cabeza de familia y el líder religioso. La palabra familia tiene origen griego y proviene del vocablo "famel", que significa fámulo, siervo, esclavo. Con la palabra familia designaban los antiguos romanos las casas, mujer, hijos y esclavos que estaban bajo el mando del señor.

Otro factor de imposición del patriarcado pudo ser el reparto desigual del tiempo libre. Las actividades hortícolas son más productivas que la recolección de hierbas y frutos silvestres y dejan más tiempo libre. Pero el reparto de ese tiempo de ocio es desigual: los hombres se benefician más que las mujeres por el simple hecho de que las actividades femeninas de preparar la comida y cuidar de los niños prosiguen igual. Así es posible que los hombres pudieran emplear este nuevo tiempo de ocio para desarrollar oficios nuevos, iniciar rituales que les dieran una mayor influencia y administrar los excedentes.

Las herramientas neolíticas eran sencillas, lo suficiente como para que cualquiera pudiera fabricarlas, y la tierra no era escasa; por lo tanto, ni una cosa ni otra ofrecían dificultades para que alguien se apropiara de ellas. Pero, ante esta situación, en la que las condiciones ecológicas y las irregularidades en la producción biológica tal vez amenazaban la supervivencia del grupo, las personas buscarían más reproductores, o sea, más mujeres. La apropiación de hombres en calidad de cautivos simplemente no cubriría las necesidades para la supervivencia del grupo. De esta manera, la primera apropiación de propiedad privada consiste en la apropiación del trabajo reproductor de las mujeres. Sin la cosificación de las mujeres como característica socioestructural, dada históricamente, el origen de la propiedad privada y del Estado seguiría siendo inexplicable.

Por tanto, en el curso de la revolución agrícola, la explotación del trabajo humano y la explotación sexual de las mujeres quedan intrínsecamente ligados.

Los estados arcaicos se caracterizaban en todas partes por la aparición de clases de propietarios y jerarquías; por la producción de bienes con un alto grado de especialización y por un comercio organizado; por el urbanismo; por el surgimiento y consolidación de élites militares; la monarquía; la institucionalización de la esclavitud; una transición desde el dominio de los grupos de parentesco a las familias patriarcales como el principal modo de distribución de bienes y poder. Poco a poco, se va institucionalizando la subordinación femenina en el contexto de la familia y queda codificada en leyes; se establece y regula la prostitución sagrada. Además, al ir en aumento la especialización del trabajo, las mujeres van quedando gradualmente excluidas de ciertas ocupaciones. Tras el invento de la escritura y el establecimiento de una enseñanza de los conocimientos adquiridos, se impide a las mujeres el acceso a dicha educación. Las cosmogonías (ciencias que tratan del universo y que proporcionan los cimientos religiosos del estado arcaico), subordinan las deidades femeninas a los principales dioses masculinos y presentan ritos sobre los orígenes que legitiman el ascendente masculino.

La primera división sexual del trabajo, por la cual las mujeres optaron por unas ocupaciones compatibles con sus actividades de madres y criadoras, fue funcional y, por consiguiente, aceptada a la par por hombres y por mujeres.

El reparto del trabajo, no obstante, era igualitario, en el sentido de que cada sexo desarrollaba las habilidades adecuadas y el conocimiento esencial para la supervivencia del grupo. Ello nos explica que la recolección de los alimentos exigía un profundo conocimiento de la naturaleza, las plantas, los árboles y las raíces, de sus propiedades alimentarias y medicinales. Describe a la mujer primitiva como la guardiana del fuego doméstico, o como la inventora de los recipientes de arcilla, precisamente donde se almacenaban aquellos excedentes agrícolas.

Estudiar el presente sin remontarse al pasado supone el grave riesgo de perder o interpretar mal algunos de los fundamentos de la situación actual de las mujeres.

Se han conseguido logros, se han comenzado a formular una serie de valores nuevos y se ha reconsiderado la educación de los hijos, basada en un sistema de represión y discriminación sexual para crear los prototipos de hombres y mujeres que la sociedad patriarcal necesita para sobrevivir.

El movimiento político y social de la mujer supone a la vez una contribución tremendamente activa a la lucha del ser humano contra cualquier tipo de explotación.

Las características humanas son cualidades relativas, que cambian y se adaptan a las condiciones en que los seres humanos nacen y viven, adquiridas durante la infancia y la adolescencia.

La supuesta pasividad de las mujeres y la supuesta agresividad de los hombres no son cualidades esenciales e instintivas, sino fenómenos dentro del contexto de la historia y la civilización.

Los valores sexuales cambian de acuerdo a las estructuras sociales, económicas y culturales de la sociedad. Es una tarea ardua desenmascarar las filtraciones de un sistema patriarcal con miles de años de historia. Lo es aún más si pensamos en que es un sistema vivo y que se nos presenta en forma de fantasmas, a veces irreconocibles, en la vida cotidiana de todos y todas. El patriarcado establece unas reglas sociales e impone a sus individuos unas normas de comportamiento acatadas por todos ellos (e incluso por las víctimas) sin protesta.

Nos llegan continuamente signos, mensajes y claves, atractivos y frescos, con el fin de garantizar la constante perpetuidad de un patriarcado moderno, consumista, yuppy, amigo de establecer estereotipos renovados y con aires de independencia. Los medios de información —grandes educadores de masas— emiten esos mensajes, pero, claro está, no los reciben.

Romper estos estereotipos requiere una lucha constante.

No hay una fórmula como solución; lo que sí hay son ganas de echar por tierra todas las expectativas que en forma de etiqueta se nos colocan y que sólo crean personas incapaces de madurar, con personalidades deformadas. Ganas de continuar indagando y continuar descubriendo las mil caras de ese sistema patriarcal, del que todos y todas somos de alguna manera hijos e hijas. Ganas de terminar con esta sociedad patriarcal que a través de la familia, reproduce los esquemas jerárquicos del Estado y determina los papeles que han de seguir sus miembros, valorando positivamente la autoridad del padre respecto a la mujer y los/as hijos/as.

Tal vez entonces sea esa la razón de existir del "Feminismo", un fenómeno que ha surgido y se ha manifestado como una reacción emocional por todo lo que nos ha acontecido a lo largo de la historia.

Sin embargo, la palabra feminismo se ha quedado en poca cosa como término con un significado concreto. Hay tantas clases de feminismo que ya no sabes por dónde te pueden venir los tiros. Tiene doble filo y es demasiado abstracto. Hay mujeres que optan por subirse al tren del sistema y formar parte del juego político y social. Hay mujeres que optan por ganar el derecho a ser simplemente diferentes, a ser personas. El marco libertario es el único donde concebimos esta realización. La lucha por conseguir una sociedad libertaria es nuestra lucha. Pero, no nos engañemos, las mujeres tenemos, como casi siempre, una tarea doble. La destrucción del patriarcado es larga, difícil y poco reconocida, incluso por muchos de nuestros compañeros libertarios, como dice Kropotkin en *La conquista del pan*:

"Sepamos que la revolución que se embriague con las más hermosas palabras de Libertad, Igualdad y Solidaridad, pero mantenga la esclavitud en el hogar, no será la revolución. La mitad de la humanidad, que soporta la esclavitud en el hogar, todavía tendría que rebelarse contra la otra mitad."

Sobre el segundo término del tema que nos ocupa, el Post-feminismo, me temo que tengo muy poco que decir; espero poder hablar de ello en un futuro no muy lejano, cuando podamos hablar de Post-patriarcado.

Barcelona, octubre 1993

Grupo "19 de julio" Mujeres Libres (Barcelona)

Durante años se ha creído que ser feminista equivalía a defender unos postulados que iban incluso más allá de lo razonable. Ser "igual" era, para algunas feministas, adoptar los roles masculinos. De este modo ha habido quien ha defendido la incorporación de las mujeres a los cuerpos represivos del Estado, el derecho a voto para todos/as, y que las mujeres accedan a altos cargos en empresas, partidos y sindicatos con estructuras jerárquicas. Para una mujer anarquista estas presuntas conquistas no son más que yugos a los que mujeres y hombres se atan, y desde los que reprimen a otras mujeres y también a hombres. Para una mujer anarquista el voto es un instrumento utilizado por el poder para anular la personalidad del individuo, y que justifica la existencia de esta mal llamada "democracia". Somos antijerárquicas y antimilitaristas, declarándonos en pie de guerra contra todo lo que representa este sistema.

Particularmente la mujer ha sido utilizada por el poder en una variedad de situaciones:

—En épocas de conflicto armado los hombres han empuñado las armas dejando desiertos los centros de trabajo, por lo que se ha tenido que recurrir a la única mano de obra disponible: la femenina. Al retornar los hombres, éstas regresan al hogar y ellos al trabajo.

—Después de finalizada la Revolución Española, con el triunfo fascista, éste vio la necesidad de "producir españoles" para "levantar la Patria". Se instauran los premios de natalidad y los puntos (el valor de éstos variaba en función de que el trabajador tuviera un niño o una niña, estando los primeros mejor pagados que los segundos).

Actualmente ha desaparecido esta retribución por "producción de niñas/os", pero la mujer sigue sin ser dueña de su propio cuerpo: el aborto ni es libre ni es gratuito, y en el cinturón proletario de Barcelona, todavía no se dispone de un planning por barrio (vieja reivindicación feminista).

En el terreno laboral continúan las discriminaciones por razón de sexo en el salario (para las/os incrédulos/as disponemos de un maravilloso dossier periodístico en el que a buen seguro hallarán artículos varios sobre esta cuestión). "Igual trabajo, igual salario" es un derecho a conquistar. Ni qué decir de los casos de abuso sexual en las empresas y fuera de ellas.

Todo esto responde a una moralina que pervive entre nosotras/os. La mujer es vista por el hombre, salvando honrosas excepciones, con cierta curiosidad por el modo en que se presenta ante sus ojos (agradable versus desagradable). No en vano se dice, con perdón, que "el hombre piensa con los cojones" (vox populi). Esta moralina sexista se inscribe dentro de una sociedad que otorga una serie de privilegios a los fuertes y reprime al débil. La fortaleza la determina la biología y la economía.

La lucha habría que enfocarla hacia conquistas sociales inmediatas, obtenidas sin intermediarios, vía acción directa. Por cada triunfo, una nueva lucha, y ésta por algo todavía muchísimo mejor. Así conseguiremos que el individuo abandone el complejo de inferioridad provocado por su nula participación en los hechos sociales, ya que las estructuras del poder no lo permiten, y que el sistema se vaya desestabilizando. ¿Problemas? Durante los 11 años de gobierno González se ha vendido la falsa idea del "Estado del bienestar", fantasma que empezaba a recorrer con fuerza Europa en los años ochenta y que procedía de EE.UU. Esta falaz idea de lujo y comodidad hizo que muchos y muchas adoptasen una postura conformista ante la vida. La competitividad es un valor en alza en esta sociedad moderna que hace que el individuo abandone todo sentimiento de clase y colectivo social. Mujeres y hombres no son ajenos a este proceso. ¿Qué les ha ocurrido

a las mujeres? Por lo que a nosotras respecta, aparte de todo lo ya mencionado, hemos de valorar lo que sigue:

—La sensación de que no hay nada por lo que luchar. La mujer tiene la posibilidad de cursar estudios superiores; está bien visto que la mujer trabaje fuera de casa, incluso ha llegado a ponerse de moda la imagen de la "superwoman" (mujer que puede con todo: con las tareas de la casa y con el trabajo de la oficina). Pantalla de humo que esconde la absorción social de la mujer por parte del Estado.

—El discurso igualitario difumina la conciencia de género. No somos todos/as iguales. Sólo si partimos de esta premisa podremos llegar a convivir respetando las diferencias. No hay que adoptar comportamiento e imagen masculina, hemos de exigir que se nos respete como mujeres que somos, que no se atienda al sexo para efectuar uno u otro tipo de valoración. Ante todo la persona.

Compañeras/os, al feminismo le queda todavía mucho camino que recorrer.

María Eva Izquierdo (Buenos Aires)

Feminismo en Argentina. Breve reseña histórica

Presentación

Nos convocaron para hablar y debatir sobre feminismo y post-feminismo; y desde que recibí esta invitación me devané los sesos pensando cómo podría hablar de post-feminismo alguien que pertenece a América Latina y vive en un país como Argentina donde somos plenamente concientes que recién hemos comenzado un proceso para quizás, algún día, llegar al feminismo. Claro que esto de "llegar" va entre comillas, porque creo llegar, que llegar al feminismo sería algo así como la revolución social, ya que esto supone un profundo cambio en las relaciones humanas, tarea amplia, ambiciosa y utópica, pero por eso mismo es un desafío que nos planteamos como tarea permanente en nuestra lucha, porque estoy convencida que, como dice Serrat "sin utopías, la vida solo sería un ensayo para la muerte". Por eso me parece importantísimo que hoy estemos aquí para debatir estos temas entre compañeras y compañeros anarquistas.

Haciendo un poco de Historia

Para marcar las dos etapas de mayor incidencia en la historia del movimiento feminista argentino, diremos que se conoce como primera ola feminista, a la etapa que abarca, desde fines del siglo XIX hasta bien entrados los años 30 de este siglo, y como segunda ola; la que va desde la década del 70 hasta la actualidad.

No es mi propósito abarcar la diversidad de corrientes, ni los constantes debates que forman parte de la vida de este movimiento. Solo me limitaré a señalar brevemente algunas de las ideas y hechos fundamentales.

Como pioneras de este movimiento se destacan las actividades de las mujeres anarquistas, socialistas y sufragistas, que continuaron con la lucha iniciadas del otro lado del océano, influidas por pensadoras y activistas europeas tales como Luisa Michel, Emma Goldman, Flora Tristan y otras tantas compañeras que, por razones de espacio, es imposible nombrar.

Dentro de sus objetivos de lucha exigían igualdad política, civil y laboral, acceso a la educación, el divorcio y se oponían a la prostitución, entre otras reivindicaciones.

Es difícil resumir en pocas líneas la gran efervescencia de aquellos años de mucha actividad obrera de anarquistas y socialistas, con gran protagonismo de mujeres en distintos frentes de lucha, peleando contra la injusticia y los atropellos policiales. Pese a todas las trabas que se les iban sumando, por dificultades económicas y educativas y por su condicionamiento femenino, eran una verdadera fuerza viva luchando junto a sus compañeros o defendiendo sus propios derechos como personas con ideales y pensamiento propio.

En 1907 organizaron el primer centro feminista anarquista y llegaron a sacar varias publicaciones; entre ellas podemos mencionar dos periódicos anarquistas de distribución internacional.

El primero en 1896, *La voz de la mujer*, dirigido por Virginia Bolter y Pepita Guerra, junto a otras compañeras y, en 1922, *Nueva tribuna*, dirigido por Juana Rouco Buela. Esta compañera, nos dejó además su libro —*Historia de un ideal vivido por una mujer*—, donde narra su activa militancia y muestra sus valores e ideales como feminista libertaria.

Personalmente lo considero un documento histórico importantísimo. Denuncia la desvalorización que sufría la mujer y que aún no esta del todo superada, expresando lo siguiente: ...con el periódico *Nueva tribuna* se demostró al mundo cómo la mujer es tan capaz como el hombre. Lo que precisa es que se estimule su trabajo", y al final del libro podemos leer:

"... la inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas".

Sabemos que entre los grupos anarquistas de aquella época tanto hombres como mujeres se planteaban la construcción de un nuevo orden social bajo el concepto de libertad. Se cuestionaba la doble moral, el matrimonio era visto como la forma legal de la dominación del hombre sobre la mujer; para ellos, la relación vinculante no debía estar subordinada ni sujeta a reglas legales sino a la libre interacción de los afectos. Por ese motivo, para referirse a su pareja utilizaban la palabra compañera o compañero reflejando en esto su concepción de igualdad genérica.

Recordemos que por aquellos años el status legal de la mujer era igual al de los menores de edad: siempre bajo la tutela del padre o el marido. No poseían bienes propios ni podían suscribir documentos públicos. La socie-

dad en general, inclusive las corrientes vanguardistas y el gremialismo de la época, concebían el rol femenino como exclusivo del hogar.

Voto femenino o pretensión de igualdad civil

Entre las décadas del 30 y del 70 el movimiento feminista se ve reducido a un pequeño grupo de mujeres profesionales y de sectores medios que no actúan públicamente, salvo en las luchas por la igualdad política, que planteaban la posibilidad de ser electoras y elegibles.

Estos objetivos también fueron sustentados por partidos políticos, en especial el partido socialista, como lo revela el hecho de que entre 1919 y 1947 se presentaron 18 proyectos de ley relativos al sufragio femenino. Como ha sucedido en esa época con infinidad de leyes en beneficio de los trabajadores, que dormían en los cajones de los ministerios, el gobierno peronista aprobó el voto femenino. En 1951 las mujeres votan por primera vez llevando 24 diputadas y 7 senadoras al Congreso Nacional, cifra sin precedentes en América.

El reconocimiento de la calidad de ciudadana de la mujer se revela muy pronto como insuficiente para compensar su postergación milenaria. Sobre todo, porque se producía cuando, en el mundo entero, se recortaba su radio de acción público, elogiando la "vuelta al hogar" del sexo femenino después de las guerras.

No obstante durante este lapso comienza una vida más activa de la mujer en la política parlamentaria, logrando de esta forma que se aprobaran algunas reformas legales que mejoran la situación de la mujer trabajadora.

Segunda ola feminista

En la década de los 70 surge un nuevo tipo de feminismo más contestatario y cuestionador del poder masculino, y de los roles sexuales, que pone al descubierto las bases sobre las que se asienta la opresión de la mujer. Cuestiona su rol en la familia, la obligatoriedad de la maternidad, el problema del aborto —que es ilegal en todo América Latina, excepto en Cuba—.

De las luchas realizadas en esa época se han obtenido algunos logros, pero hay situaciones básicas de desigualdad sexual que aún siguen intactas y muchos de los objetivos planteados por el feminismo de principio de siglo, aún no se han alcanzado, formando parte de las reivindicaciones actuales, desigualdades que subsisten a pesar de los cambios producidos en lo económico y social.

Durante la dictadura, estos grupos dejan de tener presencia pública, se desvinculan y se organizan reuniones en casas particulares con el fin de estudiar y reflexionar. Surgen varios grupos llamados de autoconciencia donde se vuelcan experiencias que se creían individuales y aquí se puede elaborar su contenido universal. Estos grupos fueron el punto de partida de importantes desarrollos de la teoría feminista. Obreras, profesionales de clase media y estudiantes se acercan con sus interrogantes, sus frustraciones, sus urgencias para modificar la realidad. Se trabajaba sin discriminación generacional, y sin discriminación político-ideológica, porque se considera que la lucha por la liberación de la mujer debe tener como base a las mujeres mismas, contra un adversario declarado: el sexismo, "esto no hace automáticamente de cada varón nuestro adversario ni de cada mujer nuestra aliada. El objetivo último es tratar de recuperar para las mujeres, la -humanidad- que les es sistemáticamente robada". (Esta frase pertenece a los estatutos de la UFA - Unión Feminista Argentina. Primera asociación feminista creada en la década de los 70.)

Los ochenta son los años del desarrollo del feminismo como movimiento mundial. En Argentina, fundamentalmente después de la caída de la dictadura, se proyectó hacia afuera con diferentes actividades públicas. Se abren diversos centros de nucleamiento y reflexión que enfocan distintas tareas; de estos encuentros surge la necesidad de profundizar en los temas de la violencia doméstica, aborto, información sobre anticonceptivos, etc.; se comienza a discutir el tema de la patria potestad indistinta, que nucleó a varias organizaciones con el mismo fin y abrió el debate sobre una de las manifestaciones del poder del varón sobre los hijos.

Al comenzar la democracia se organiza la Multisectorial de la mujer, para conmemorar por primera vez nuestro día internacional el 8 de marzo de 1984. Si bien no se trata de una organización feminista, la menciono aquí por la importancia que tuvo en hacer públicas la presencia y las reivindicaciones de las mujeres. Está constituida por militantes de partidos políticos, sindicatos, grupos feministas, organizaciones de derechos humanos, amas de casa y, a partir del 88, de grupos de lesbianas feministas y en el 89, de mujeres de la Comunidad Homosexual Argentina (C.H.A.)

El 8 de marzo del 84 nos reunimos en la plaza del Congreso con una modesta plataforma de siete puntos:

1) Ratificación del convenio de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujeres.
2) Igualdad de los hijos ante la ley.
3) Modificación del régimen de patria potestad.
4) Cumplimiento de la ley: igual salario por igual trabajo
5) Reglamentación de la ley de guarderías infantiles.
6) Modificación de la ley de jubilación para el ama de casa.
7) Creación de la secretaría de la mujer.

Estas reivindicaciones expresan las limitaciones que el feminismo tenía para lograr el reconocimiento de sus objetivos básicos; a pesar de esto en 1985 se avanzó algo pudiéndose incluir en las reivindicaciones el tema del divorcio y el de la violencia hacia la mujer. También este año se incorporan al movimiento los organismos de derechos humanos. Me parece importante destacar aquí el rol que desempeñan las mujeres dentro de este movimiento. Partiendo del papel de la reproducción, desde la condición de madres defienden a sus hijos. Politizan esa defensa al transformarla de un

problema individual a una cuestión social. Ya no juegan ese papel de madres en el lugar que el sistema patriarcal les asigna, o sea la interioridad del hogar, ya que no defienden sólo al propio hijo o hija, sino que se unen formando causa común denunciando todos los secuestros y desapariciones dados en ese momento.

Esta transformación de lo personal en político enfrenta e impugna al Estado Terrorista.

No se cuestiona, en principio, las relaciones de poder en el ámbito de la vida cotidiana. Sin embargo la acción organizada, la presencia como mujeres-madres incluyéndose grupalmente, la politización del dolor individual, producen transgresiones profundas en sus vidas y en su medio social. Más aún en aquellas que siempre habían acatado el papel femenino tradicional.

Feminismo y movimiento nacional de mujeres

En este momento no podemos hablar de feminismo en Argentina, sin mencionar al Movimiento Nacional de Mujeres, porque constituye uno de los eventos mas importantes como movimiento social, no observado en otros países cercanos. Estos encuentros van cubriendo todo el territorio del país, uniendo cada vez con más fuerza las voces de muchas mujeres que se van sumando por propia determinación, dando lugar a una nueva etapa en la cual se vislumbra un cierto avance, crecimiento y legitimación de la problemática de clases, sexo y género en el contexto argentino.

El primero se realiza en Buenos Aires en 1986. Surge como iniciativa de mujeres feministas que recogen los resultados de la evaluación de la conferencia de Nairobi (Kenia); con motivo de la clausura del decenio de la mujer, instaurado por las Naciones Unidas entre 1975 y 1985.

Se realiza un encuentro nacional por año en diferentes provincias del país, por autoconvocatoria, multiplicándose año tras año el número de participantes, de tal forma que, al primero asisten 900 mujeres, y en los tres últimos, el promedio fue de 6.000. Es importante destacar que los encuentros son autofinanciados por cada grupo de mujeres en forma local o provincial, y que la mayoría de ellas pertenecen a la clase trabajadora y a sectores con diferentes niveles de pobreza.

Su funcionamiento es asambleario y se organiza en base a talleres cuya resoluciones se toman por consenso, que luego se vuelcan a un plenario general.

Vinculados a estos encuentros se realizan otros, zonales y regionales donde se evalúan las conclusiones de los anteriores, así como propuestas temáticas para el próximo, manteniendo siempre las mismas pautas organizativas.

Las conclusiones de los encuentros han expresado un grado de compromiso muy importante frente a la realidad social de las mujeres y del país. En este momento criticamos duramente el proyecto neoliberal implementado en nuestro país y toda América Latina, que ha producido un avance feroz de la pobreza. Las mujeres nos vemos forzadas a realizar más trabajo para compensar la vertiginosa caída de los ingresos familiares; y, debido al abandono del Estado de sus responsabilidades en las áreas sociales, salimos a cubrir esta falta con más trabajo no remunerado, (guarderías, comedores, dispensarios, etc.).

También criticamos que los derechos económicos, sociales y políticos históricamente conquistados por las luchas de todo el pueblo, en las cuales las mujeres tuvimos un rol fundamental, se vean avasallados y eliminados.

Así vamos creando una mentalidad crítica, encontrando un lugar donde canalizar nuestras necesidades, donde podemos expresar nuestras demandas y escuchar a las demás. Podemos confrontar ideas y crecer a partir de las diferencias, podemos conocer nuestros derechos y la posibilidad de organizarnos para ejercerlos realmente. Esto se refleja en la gran cantidad de redes que se han formado para seguir trabajando con estos objetivos.

En todos los casos siempre se realizan talleres libres, según las inquietudes y necesidades que en ese momento estén atravesando los grupos.

Me parece importante resaltar algunos logros obtenidos en estos últimos 10 años:

En 1985 obtuvimos la patria potestad compartida e igualdad de los hijos ante la ley.

En 1986 el divorcio vincular.

En 1991 se aprueba ley de cupos que obliga a las partidos políticos a incluir mujeres en el 30 % de sus listas de candidatos.

Con respecto al tema prevención de la violencia se abren varios centros creados por feministas con grupos de autoayuda para mujeres maltratadas; se formó, además una organización telefónica de apoyo, donde la víctima puede llamar para pedir ayuda inmediata en caso de agresión.

En este año se aprobó la ley de la provincia de Buenos Aires, que excluye del grupo familiar al agresor.

Se crean varios centros de asistencia y orientación en hospitales públicos. Lamentablemente estas organizaciones funcionan sólo en la Capital y provincia de Buenos Aires. Sabemos de algunos intentos en el interior del país, pero aún no han concretado su trabajo en forma permanente.

El 25 de noviembre se declara Día internacional de la no violencia contra la mujer.

Aporte del feminismo en estos encuentros

Mucho se ha discutido en asambleas feministas —que se realizan cada dos años— sobre la función que en estos encuentros tenemos nosotras, sin poder llegar a acuerdos generales. Pero sí llegamos a ver la necesidad de participar en ellos con un carácter militante, contribuyendo al proceso por el cual las mujeres comenzamos a identificarnos con nuestros problemas específicos, sin creernos la "vanguardia iluminada" que va a esclarecer a las bases.

Esta interacción busca el juego dialéctico que puede darse entre ambos grupos, aceptando el intercambio de experiencias, a partir de las cuales

nos vamos dando cuenta de una realidad en que la opresión de clase y género están efectivamente interconectadas. A partir de esto, vamos incorporando el concepto de que lo personal es político y que el verdadero cambio social lo vamos gestando día tras día, desde nuestras necesidades puestas en común.

Reconocemos que estos intentos de articulación resultan de carácter aislado en los diferentes grupos, faltando una estrategia y una metodología más clara y unificadora para concretar acciones que nos permitan llegar a objetivos revolucionarios, quedándonos, a veces, en las reivindicaciones puntuales.

Nos surge entonces esta pregunta: ¿cuál es el destino del movimiento feminista si no encuentra los sujetos sociales que permitan su crecimiento?

Sabemos que el camino no es rectilíneo, ni pretendemos avances sin retrocesos hasta llegar un a glorioso final. Nuestro desafío central sigue siendo cómo pasar de las diversas necesidades de la vida cotidiana y privada a una práctica colectiva que trascienda el micromundo de cada organización, con vistas al crecimiento cuantitativo y cualitativo.

A través de este proceso vamos poco a poco rompiendo el aislamiento, encontrándonos e interrelacionando lo público y lo privado. Intentando en los diferentes espacios ir rompiendo la cadena de reproducción social para la que fuimos educadas, trasgrediendo los mandatos del capitalismo patriarcal y reconstruyendo nuestra verdadera identidad.

Creemos que la originalidad que aporta el feminismo de los siglos XIX y XX es la elaboración de un método de análisis y el desarrollo de una serie de conceptos que permiten hablar de la existencia de una teoría feminista.

El punto de unión de las diferentes vertientes existentes en el feminismo, es el cuestionamiento al naturalismo que pretende expresar desigualdad sexual en términos de características naturales.

Distintos aspectos de este cuestionamiento que lleva a la opresión de un sexo sobre otro comienzan a ser debatidos, comprendidos y encarados en diferentes ámbitos. Cuestionando viejos paradigmas de acción política que es imprescindible revisar, problemáticas como:

* Ser tratadas como objeto sexual, o ser productoras de la seducción para vender automóviles, jabones o gaseosas.
* Discriminación y violencia contra la mujer.
* Maternidad voluntaria y derecho al placer.
* Despenalización del aborto.
* Libre elección sexual.
* Distribución igualitaria entre ambos sexos del trabajo doméstico y el cui dado de los hijos, etc.

Todos estos cuestionamientos pasan a tomar estado público, planteando que lo que era concebido como "cosas de mujeres" comienza a exigir respuestas que competen al conjunto de la sociedad.

El feminismo aporta también una nueva forma de acercamiento a los sujetos sociales, basada en la revalorización de la persona humana. Hace del conocimiento y eliminación de las jerarquías su objeto central y, a partir de ello, pretende una articulación con otros movimientos alternativos, para la transformación social, creando nuevos espacios de libertad y compromiso a través de la solidaridad y la ayuda mutua, posibilitando nuevas formas de relaciones humanas, donde la discriminación por sexo, etnia, clase o edad no tengan lugar.

Buscando coincidencias entre utopías del anarquismo y el feminismo

En lo que he conocido del anarquismo y lo que voy conociendo del feminismo me doy cuenta que tienen muchos mas puntos en común de lo que cada uno supone.

El feminismo no tiene la receta ni la fórmula exacta para esta nueva sociedad. Pero sí sabemos que no queremos la cultura sostenida y mantenida en nombre del padre, es decir del poder falocéntrico, porque de allí se derivan todas las formas de dominación y explotación.

En este sentido me interesa destacar, por encontrarme en un encuentro anarquista, que hay valores esenciales en el feminismo que también lo son para el anarquismo. Ambos se plantean una sociedad sin dominación, sin opresión y sin autoritarismos. Una sociedad basada en organizaciones asamblearias donde las decisiones se tomen por consenso y con plena participación de los interesados e interesadas.

Ambos queremos los valores de libertad, solidaridad y autogestión como base de la convivencia humana y para ambos es fundamental la eliminación del poder que destruye, de ese poder milenario que, disfrazado o descarnado, existe y convive con nosotros y con nosotras en todas las facetas de nuestra vida. Lo que sí queremos recuperar y exaltar es el poder de hacer, que significa capacidad, que es propia de los seres humanos, que nos permite vivir. El poder de crear y reparar las pérdidas que vamos teniendo a lo largo de nuestra historia.

Creo que ya es hora de mirarnos y escucharnos, sin los prejuicios que el sistema se encarga de fomentarnos. Tal vez en estos "Locos tirabombas", o en estas "Locas antihombres", esté la esencia y el germen de un nuevo modelo de sociedad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

* *Movimiento feminista en Argentina. Balance y estrategias.* Silvia Chéjter.
* *Primera Asamblea Nacional de Mujeres Feministas.*
* *Aportes del Feminismo al Movimiento de Mujeres.* CEAAL.
* *Mujeres y Feminismo en Argentina.* Leonor Calvera.
* *Feminismo y Movimiento de Mujeres.* Magui Bellotti.
* *Historia de un ideal vivido por una mujer.* Juana Rouco Buela.
* *El papel de las mujeres anarquistas en la lucha del movimiento obrero.* Mabel Bellucci.

Intervención desde la sala

Quería aclarar que se ha planteado el tema del post-feminismo y no se ha hecho como la desaparición del feminismo, sino como el resurgir del tema.

Yo quería hablar de Soledad Estorat, una compañera que ha nombrado Pepita y que se presenta de una forma bastante escueta en los inicios del movimiento, con su intento de agrupar a las mujeres aquí en Cataluña y que precede incluso a lo que nace en Madrid, quizás en los años 35, pero que cristaliza en la revista que aparece ya antes del movimiento del 36. Una cosa que ha olvidado decir Pepita, es que lo que ha prestigiado ese movimiento y quizás ha logrado su trascendencia es la existencia de esa revista, que es magnífica. Aparecieron 13 números e, incluso, alguno de ellos, fue traducido en España Moderna.

Yo quería también precisar porqué parece que el movimiento de mujeres solamente aparece con Mujeres Libres. Para mí hay una diferencia. Hay la mujer libertaria, que aparece mucho antes, en el siglo pasado, y los intentos incluso de crear agrupaciones en sus sindicatos, de agrupar a las mujeres aparecen ya. Y una de las agitadoras principales que ha impulsado esa labor es Teresa Claramunt. Esta compañera hizo un trabajo formidable para reunir a las mujeres; no hace mucho tuve ocasión de hojear el periódico *La Anarquía* y viene allí un comentario a propósito de un miting, una reunión convocada exclusivamente para mujeres en la que se formula toda una protesta porque acuden hombres y hay cantidad de mujeres de pie y se ruega a los asistentes masculinos que hagan el favor de ceder la plaza a las mujeres y no hay dios que se levante. Bueno, eso es para trazar un poco la mentalidad de entonces. Pero para disculpar un poco a los hombres, quiero destacar por un lado la importancia de la literatura en la conciencia de la mujer y la importancia también de ciertos hombres que se dieron a ese trabajo de formación y de aliento para que la mujer se emancipara. Uno quizás de los primeros, autor de una conferencia muy importante llamada *A las mujeres*, es José Prat. Quiero también señalar que ha habido mujeres que se han distinguido, ya desde el principio, en la Internacional. No sé si fue en 1870 o 72, acuden las primeras que se conocen, son las cigarreras de Galicia, y en un Congreso, creo que es el de Córdoba, cuenta Max Netlau que acuden dos delegadas, y no solamente hablan ahí, sino que incluso pronuncian una especie de miting; es decir, que ha habido mujeres desde los tiempos de la Internacional. Y desde el primer certamen, que se hizo en Reus, hubo también una francesa, Leonor Russo, que presentó un trabajo justamente dedicado a la mujer. También ha estado Soledad Gustavo, y se editó también una serie de literatura fácil que ha sensibilizado a la mujer en las ideas libertarias. También en su derecho de emanciparse, como fue la *Novela Ideal* y muchas revistas que trataron de toda la cuestión de sexología. Es decir, que hubo todo un trabajo de propaganda que posibilitó que esa organización de mujeres libres cristalizara. Y estalló la guerra justamente en ese momento. Esa organización desapareció después, la prueba es que ni siquiera en el exilio ni sus principales fundadoras, como Amparo Pont y Mercedes Comaposada continuaron. De Lucía Sánchez Saonil no hablemos, porque hizo una labor formidable y su reintegración en España al principio de los años 40 no le permitió dedicarse tal vez a ese trabajo que era lo más importante para ella. Quiero entonces decir que son muchas las causas que concurrieron y que muchas libertarias que estaban en los ateneos, en los sindicatos no se reintegraron a «Mujeres Libres» porque nos sentíamos integradas en ese trabajo de las mujeres libertarias, dentro de los sindicatos o dentro de las juventudes libertarias.

Sobre lo que ha dicho la compañera en relación a América Latina, pues ha habido ahí congresos feministas hasta los años 20. Yo he leído algun comentario en el 23 y en el año 36. Hay también una antología histórica de congresos feministas en América Latina y en Estados Unidos. Luego, lo que quería decir también a la compañera de Madrid es que no ha mencionado otros colectivos, por ejemplo de una compañera que formó un pequeño grupo de Mujeres Libres en la clandestinidad y lo constituyeron con las hermanas Lobos y María Carrión, de Mujeres Libres, y que ayudaron a los compañeros en la clandestinidad en los años 40. Esa compañera, que recientemente ha desaparecido, sin ser una intelectual, sin escribir ella misma, fue el alma de *Mujeres Libertarias*, revista en la que han colaborado antiguas compañeras de Mujeres Libres, como Sara Berenguer y Pura Pérez, del Subcomité de Valencia. Eso para dejar constancia de lo que existe actualmente.

Intervención desde la sala

Quiero llamar la atención desde aquí, desde mis 62 años. Cuando yo tenía 25 años tenía un compañero que se llamaba Antonio Miracle, quizás a alguno de vosotros os diga algo... me parece que a nadie. Y como yo ahora estoy en comunión con su espíritu y sus ideales anarquistas, valga la expresión sin términos clericales, quiero hacer una mención a su memoria porque fue un compañero mío que cayó en la banda guerrillera de Quico Sabater en los años 60. Pido un aplauso a la memoria de aquel anarquista que a los 25 años murió y quiero y lo ruego que sea un poco entusiasta.

Intervención desde la sala

Yo quiero felicitarlas a todas porque nos representan muy bien. A pesar de que aquí no está legitimizada nuestra representación sino nuestra presentación, en principio porque han tenido el coraje de colocar dentro de casa el largo trayecto de las feministas en el anarquismo. Y esto ha sido muy valiente de parte de ustedes y fomenta francamente el debate y nos alienta a justamente ser críticas. Quería hacer dos pequeñas correcciones. En el caso de Concha, se ha entusiasmado mucho hablándonos de un feminismo que más o menos transcurre a lo largo de la historia en rigor. La palabra feminista que aparece como subjetivación de sentimientos, revulsivo de colocación de un

concierto fuerte recién al final del siglo XIX, de modo que estoy de acuerdo con todas las colegas que hacen historia; yo hago historia, pero cuando se habla de feminismo en el siglo XIII es un disparate. Tenemos movimientos de identificación fuertes con condiciones específicamente femeninas, pero no hay feminismo en el siglo XII. Feminismo es una palabra, un concepto que fermenta, ha sido acuñado en el curso de la historia y muy recientemente.

En relación a la querida compañera de «Mujeres Libres» de Barcelona, apenas decirte que nunca sabrás entonces, entre probables poblaciones del mundo, que nunca hubo matriarcado de una matrilinealidad que asociaba al niño con la madre: fue siempre triangulado por una figura masculina, aun cuando ya sabemos que en el Neolítico las mujeres eramos mucho más independientes, pero no hubo, en rigor, matriarcado. Eso también es una suerte de ficción que alguna vez se abrazó. Parece que sólo hubo matriarcado en algún momento, en alguna tribu en el área de América del Norte, y, probablemente en un área australiana y por ahí el resto; hoy día, la antropología, sobre todo la antropología que han hecho las mujeres nos dice claramente, ¡acabemos con la ficción del matriarcado! No existió y nada más. Quedo por ahí y os felicito mucho.

Concha Serrano

Respecto a la compañera que ha hablado de la que ha muerto en Madrid, no ha dicho al final su nombre, es María, de "Mujeres Libertarias". Con esta compañera, nos vimos unos dias antes de morir, dijo que si nos podíamos ver, que si podiamos romper rencillas y demás. Para la gente que está dentro del Movimiento Libertario, sabe que «Mujeres Libres» se extinguió y al mismo tiempo hubo la otra escisión dentro de lo que es C.N.T. Hubo una parte que se fue con la gente de C.G.T y formaron «Mujeres Libertarias», y el resto de las mujeres seguiríamos siendo «Mujeres Libres» sin seguir en C.N.T. En fin, se hicieron como dos bandos y nosotras estuvimos realmente abocadas a ellos pues, entonces, estas compañeras, cuando nos veíamos en la manifestación del 8 de marzo, me acuerdo que una de ellas lloraba y decía que qué pasaba, si es que estabamos pidiendo todas las mujeres lo mismo y resulta que por unas diferencias que nos habían marcado los hombres o una organización superior a nosotras no nos podíamos ver. Yo personalmente le dije que no tenía nada en contra de ella, aunque habíamos tenido enfrentamientos, los enfrentamientos que te hacen tener la disciplina revolucionaria de que no te puedes hablar con alguien porque está escindido de ti y no le puedes dirigir la palabra porque además es que eres o resultas sospechoso de qué estarás tramando. Esto hizo que, bueno, no nos pudieramos ver muy a menudo; pero la compañera, cuando allí nos solicitó una entrevista yo quedé en que la llamaba. Llamó por teléfono y me dicen ¡no, no está!, y el tipo que me contestó, en vez de decirme, pues mira la compañera falleció ayer, porque resulta que la llamé justo al día siguiente de haber muerto, me dice ¡pues no, no ha venido!, ¡no está! Entonces no sabemos qué pasó realmente. Por eso siento que no esté la compañera que me ha dicho esto. No las he omitido intencionadamente, nada más que no venía al caso.

Respecto a lo que dije de que el término feminista se acuñó a finales del siglo XIX, fue en el 1882, o sea fechas las hay. Nosotras, cuando hablamos de feminismo, decimos que el término se acuñó en esta fecha, pero consideramos que mujeres feministas son muchas y decimos lo mismo: que el feminismo no atrae a aquellas mujeres que se consideran unas guerrilleras y que no necesitan organizarse para llevar su lucha. Por supuesto, éste es el feminismo, no les dice nada y consideramos que hay mujeres feministas que efectivamente ni están aquí ni a lo mejor están organizadas, pero claro el feminismo como cualquier otra opción social, necesita agruparse, a no ser que una persona sola crea que es capaz de mover masas, que esto es imposible. Entonces, nosotras consideramos que feminista no es ni en el momento que aparece el término, sino que feminista es toda mujer que toma conciencia de su situación como mujer respecto al resto de las sociedades. Es decir, una situación realmente de cierto esclavismo y de una misoginia un poco velada que ha existido. Decimos generalmente que no hay ningún estudio, ninguna investigación, ninguna charla, ni siquiera la nuestra, que esté carente de ideologías. Toda persona, cuando habla, cuando piensa, cuando siente, cuando dice algo, está proyectando lo que piensa, lo que siente. Entonces, nos cuesta muchísimo encontrar una historia de las mujeres en la que podamos decir todo lo que ha habido. La compañera citaba a compañeras de esas fechas pero es que Críspito y Pisón, en el año 1405 ya estaban diciendo eso, sí, con una carga cristiana, en unos estudios profundísimos y preciosos haciendo todo un manifiesto feminista sobre la mujer. Pero claro, eso lo estamos sabiendo ahora. Ya os lo digo, por si os interesan los libros de historia de las mujeres, uno tiene dos tomos y se llama *Historia de las Mujeres*. Una historia propia y se refiere a las mujeres en Europa. Y luego hay otra historia, de la que ha salido el último tomo antes de ayer, que es *Historia de las mujeres* aquí. Sí, posiblemente ya podemos encontrar parte de esa historia que a nosotros nos han silenciado, a partir de estos libros escritos por y para las mujeres y los hombres.

Intervención desde la sala

Hola. Quiero antes de empezar quiero rescatar un término que dijo Concha Serrano: «gatitas domesticadas». Con eso nos estamos refiriendo a lo que entendemos por femineidad, o sea, como que los varones quieren, eso sí, ¡ojo, yo soy antimachista, no se si decir feminista! Creo que todos los problemas son segregaciones que se avalan únicamente en la diferencia sexual. Ya prácticamente se puede decir que estan resueltas, porque me parece que el aborto involucra la cuestión del derecho a la vida. Me parece que los problemas de derecho laboral, en cuanto a la paga de la mujer, una cuestión capitalista, tienen que ver con el rendimiento femenino, ya sea por su maternidad, o por su semanita femenina, por lo menos en Argentina. Creo que el problema no es discutir si la mujer ama a una persona, eso está bastante claro. El problema creo que está en discutir la cuestión de la pareja. En general, los varones, ante mujeres espléndidas y cuando digo espléndidas me refiero a lo siguiente, lo tengo anotado: mujeres con coraje, mujeres con inteligencia, con fuerza, con moral, con decisión, muje-

res con una actitud fuerte que, lamentablemente, se dice masculina. Estoy en desacuerdo con eso. Ante mujeres así los varones sentimos admiración, respeto y todas esas cosas, pero no se despierta afecto en el varón, no se despierta ese interés, esa sexopatía. Ni siquiera creo que el problema sea una cuestión de poder, el varón, en general, prefiere tener poder. Nos enseñaron, a mi me enseñaron en mi cultura machista argentina, que es bastante universal, que es «mucho más piola» (mejor) tener las riendas en la pareja, es mucho más piola tener una gatita domesticada. Creo que lo que tienen que combatir las mujeres en el varón es esa postura de preferir una bonita gatita doméstica, domesticable, en lugar de elegir una mujer espléndida, que creo que las hay.

Pepita Cárpena

Ya he dicho desde un principio que hablaba del pasado que yo había vivido. Si yo hubiese venido aquí a hacer una exposición sobre el feminismo ya comprenderéis vosotras que me hubiese preparado buscando la historia de las compañeras. Yo conozco también el tema de Teresa Claramunt y de Soledad Gustavo. En un artículo que escribió en el periódico, le contesté a un compañero que hablaba de que el feminismo se despertaba: «Compañero, nosotros estamos luchando por el feminismo, pero no olvides que nuestras abuelas en el pasado ya lo hicieron antes que nosotras.» He olvidado, es verdad, hablar de esa revista tan importante, pero creo que está en el espíritu de todos nosotros. Ha habido también una revista que se hizo en el exilio, la revista *Mujeres Libres*, que se empezó en el año 77 y de la que salieron cuatro números. Y si ahora existe la revista de *Mujeres Libertarias*, tanto mejor que exista. Yo quisiera que saliera otra vez *Mujeres Libres*, pero todas son bienvenidas. Y quiero justificarme y no es que haya olvidado a aquellas compañeras;, que lo que Teresa Claramunt hizo dentro del Movimiento Libertario fue levantar conciencia, no era un grupo específico femenino, eran luchas que se llevaban entre los compañeros. Esas compañeras, Teresa Claramunt, Soledad Gustavo y Federica Montseny no tuvieron ningún problema con los compañeros porque fue como ha dicho el compañero ahora mismo, eran compañeras fuertes, con una cultura bastante superior; pero las anónimas como nosotras, que empezábamos a tener conciencia de lo que era la emancipación femenina, no nos encontrabamos en las mismas condiciones. Nosotras teníamos muchos más problemas. En la época no había ni anticonceptivos. Teníamos la sexualidad completamente perturbada porque no pudimos liberarnos.

Ahora bien, acabo contestando a una compañera de la sala, yo no estoy en contra de la revista *Mujeres Libertarias* porque son mujeres, pero hay que aclarar que estas mujeres son de la C.G.T y que fueron traidoras a la C.N.T.

Intervención desde la sala

Solamente quería hacer una pregunta a la mesa, muy concreta y es ¿qué pensáis vosotras acerca de los grupos mixtos, de las reuniones feministas con los hombres presentes?, porque yo personalmente he podido probar las dos opciones y, en un principio, pensaba que sí, que bueno, que los tíos tenían que estar ahí porque tenían una función y tenían que aprender. Tenían que saber de lo que se estaba hablando. Pero después he podido experimentar con o sin hombres, y he de admitir que siempre me he sentido más cómoda cuando no estaban ahí, y entonces es cuando se me ha creado el dilema. Es decir, ¿tienen o no tienen que estar ahí? ¿Qué pensáis del tema?.

Intervención desde la sala

Al respecto hemos hablado bastante y llegamos a una conclusión muy clara y contundente: todas estamos de acuerdo en ¡no a los hombres! Somos grupos específicos de mujeres y queremos trabajar en el tema desde la perspectiva de recuperar nuestro espacio y, de alguna forma, nuestra forma de ser y nuestra capacidad. Poder desarrollarla, ya que nos hemos educado en esquemas masculinos y patriarcales, en nuestro propio ámbito. Lo que si aceptamos es debate abierto y, bueno, realizar historias puntuales con grupos mixtos y todas estas cosas, pero desde luego, nuestras reuniones y la formación de nuestros grupos son específicamente de mujeres.

Intervención desde la sala

Yo, en primer lugar, quiero decir que siento no pertenecer a la generación de la guerra. Las que nacimos después solamente conocemos la gallardía de las mujeres libertarias y cómo se tuvo una situación de libertad, que la mujer ya no ha vuelto a tener más. Creo que esperaba un poco más de la mesa, que se vieran un poco las actividades que actualmente se realizan, no declaración de intenciones, no actos esporádicos, sino a que se dedican las mujeres que quieren luchar por la igualdad desde el punto de vista revolucionario, es decir, junto a los trabajadores. Eso es lo que a mi me interesa, y eso es lo que quería ver aquí.

Intervención desde la sala

Después de 40 años de fascismo, en los años 70, aquí hubo una eclosión de feminismo y un movimiento fuerte de mujeres. Es el feminismo que desembocó en las Jornadas de Barcelona cuando el franquismo todavía estaba, las mujeres luchábamos por nuestros derechos, pero a la vez vez formábamos parte de los piquetes de huelga, íbamos a apoyar a los trabajadores que estaban encerrados, o sea mezclábamos las dos actividades. Quiero hacer saber que a una compañera mía, un revolucionario, cuando habíamos salido a echar octavillas por Hospitalet por una reivindicación para una escuela para nuestros hijos, pues le pegó un puñetazo y le rompió el tímpano, un revolucionario. O sea, esto sucedía porque, a las reuniones siempre venían los hombres, nunca las mujeres. Yo quería contestar un poco a la compañera que ha hablado antes, si se siente mejor con los hombres o mujeres. Yo creo que es necesario actuar al lado de los hombres por una cosa, porque no conseguiremos nada si de verdad no hacemos que sean revolucionarios. Yo en las asambleas decía: «Si tú estás

aquí todas las noches y tu mujer está haciéndote la cena, fregando y lavando, tú no eres un revolucionario de ninguna manera.» Y quiero decir que así conseguimos que vinieran. Y conseguimos que en un barrio obrero, mujeres emigrantes andaluzas, con una cultura de sumisión terrible detrás, comenzaran a venir a las reuniones y empezaran a participar en reivindicaciones sociales, en luchas en la calle, ocupando locales para actividades nuestras y del barrio, pero a la vez luchando por los derechos, luchando por lo que tú has dicho, anticonceptivos, por la libertad de salir a la calle, por todo eso luchábamos. A la vez, y como consecuencia, hubo muchos divorcios, muchas separaciones y muchas mujeres de la clase trabajadora que dejaron de vivir con un hombre que les pegaba. Se acabó todo aquel movimiento tan fuerte. Bueno, ¿en que ha desembocado ahora? Han dicho que en Madrid y en Barcelona hay dos organizaciones como dos lobbys de poder de mujeres, profesionales y tal, que son las que están consiguiendo esa porquería de cuotas de poder que le llaman, que consiste en que salga una señora del Congreso, que es la ministra de cultura y los hombres se permitan silbarle y achucharla como, bueno, una cosa vergonzosa. Eso son los lobbys del poder de las señoras profesionales que se olvidan de la situación de las amas de casa, de las trabajadoras, de los tres millones de parados y hay hombres que en esta situación dicen que no tenemos que trabajar. Esto en las asambleas de trabajadores. Yo lo he oído, que podíamos estar en casa, lo que hemos hecho siempre. Pues esto se está dando ahora. Una compañera de Cádiz, una enfermera, me hablaba de que hay mujeres en Andalucía que todavía soportan que su marido les pegue. Yo creía que esto ya no sucedía. Pues sí que sucede. Y es que hay mujeres trabajadoras que están aconstumbradas a vivir con un nivel de dignidad tan bajo, que es vergonzoso. Pues creo que éste es el panorama que hay, que no es el de la gente joven, que tenéis mucha fuerza pero que tenéis un trabajo impresionante porque el panorama que hay es éste y es muy doloroso que haya mujeres amas de casa, que van perdiendo su capacidad de vivir, y esto es un crimen. Y esto está sucediendo ahora.

Acabo con una puntualización. Vamos a ver, yo se que una mesa no puede ser la plataforma de una serie de revindicaciones personales, pero me gustaría que algun día, en una asamblea como ésta, mixta, en la que se habla sobre el anarcofeminismo, feminismo revolucionario o anarquismo-feminismo, pudieran subir y hablar con total libertad las compañeras de muchos compañeros. A partir de ahí sí que podríamos dar una alternativa, pero hasta que esas mujeres, esas compañeras no sean capaces de subir y decir realmente cuáles son sus problemas y su situación de convivencia con un revolucionario, creo que nosotras tendremos que seguir trabajando como lo estamos haciendo, las mujeres solas.

Intervención desde la sala

Yo quiero decir que la experiencia mía no es muy halagüeña que digamos, no es muy alegre; me refiero a que, tal como dijo Concha Serrano, a las feministas las tratan de esta forma o de aquella, como locas y tal, ¿no? Pues es totalmente cierto. Hace ya muchos años, me dio la locura por instruirme un poco y leer libros de mujeres, no feministas sino solamente de mujeres, incluida Simone de Beauvoir y todas estas mujeres que ya hemos nombrado antes pero, claro, caí en desgracia en el puesto de trabajo cuando vieron que leía un libro que precisamente se llamaba *¿Qué quieren las mujeres?* Ahora, cuando quieren insultarme por algo, ya no me llaman rojo como antes me llamaban, me dicen feminista. Yo invito aquí a los compañeros que realmente quieran hacer un trabajo por las compañeras en este caso, que experimenten esto en el trabajo. Verán cómo los tratarán de todo. He comprobado en discusiones con compañeros, el caso de la minifalda por ejemplo, y otras cosas que hemos discutido. Pues ha llegado al caso que compañeros han puesto de ejemplo para revocarme a mí, para llevar razón, a sus propias mujeres, para defender su argumento machista. O sea, lo que yo quiero es que los compañeros, de vez en cuando, den unas pinceladas defendiendo este aspecto u otro, razonado como el de la minifalda. Por otra parte, yo quería decir que no soy optimista en lo que antes habéis dicho en la mesa, de que el feminismo trata de igualar al hombre y la mujer. Yo en esto no soy optimista sino todo lo pesimista que se pueda. Porque hay una cosa importante, la belleza interior de la mujer está a muchos años luz de la belleza interior del hombre y hay casos como la muerte, que aquí no se ha nombrado. Yo esperaba que alguien diera unas pinceladas sobre eso, sobre por qué en España sufren tantas mujeres apalizadas o muertas por los hombres. O sea, que yo en eso soy pesimista y lo repito de nuevo aunque caiga la tinta sobre eso. Animo a los compañeros si quieren hacer algo por la causa feminista que en sus puestos de trabajo, o donde puedan, intenten meterse con argumentos defendiendo el feminismo, o el lesbianismo. Defender a las lesbianas, bueno, es que lo masacran, ya no le dejarán levantar cabeza, lo tomarán por loco y, bueno, a lo mejor le negarán los buenos dias. Gracias.

Pepita Cárpena

Bueno, vamos a ver. Aquí de lo que se trata es de cambiar las mentalidades, no los compañeros. Tienen un miedo feroz al movimiento feminista y no es que queramos reemplazar a nadie, ni a los compañeros ni a nadie, cada uno de nosotros tenemos una misión sea cual sea. Yo quiero que se nos reconozca como individuos, es decir que si yo tengo capacidades para ser ingeniero aunque soy mujer, hacerlo, y si tengo capacidad para otra cosa, igual, porque aquí se trata de que las mentalidades de los hombres cambien, no tenemos ganas de reemplazar. Yo me encuentro siendo mujer muy bien en mi piel, no quiero ser un hombre, pero con los derechos, con los haberes, con todo exactamente igual. Tener un hijo representa lo mismo para el hombre que para la mujer porque hay hombres que son tan maternales como pueden serlo las mujeres, y eso no es el problema. El problema es que la pareja, cuando se une, que se compaginen

los dos para saber cuáles son sus posibilidades. A mi me ocurrió, cuando era una jovencita, que iba a los sindicatos, y un día le pregunté a un compañero: «Oye, ¿ tú no tienes compañera?» Y me dice «sí.» «Y, ¿por qué no viene a las asambleas?» «Porque mi compañera tiene que ocuparse de los hijos, hacer la comida, etc.» Yo le dije: «Perfecto, es verdad que no se puede uno olvidar de los hijos y hay que cuidar de ellos pero, mira compañero, la próxima vez te quedas tú en casa y que venga ella a las asambleas, ¿comprendes?» Y ésta es la mentalidad que hay que cambiar, la mentalidad de los hombres, que sepan que lo mismo la mujer que el hombre tienen derecho a hacer las reivindicaciones sociales en un sentido o en otro. Nada de separaciones.

Intervención desde la sala

Bien, en primer lugar estoy de acuerdo con Pepita, pero al contrario que ella. Estoy muy contento de ser un hombre, pero un hombre no quizás como muchos que hay por ahí. A mí también, como al otro compañero que estaba allí arriba, me han dicho de todo en el trabajo, pero he seguido, y pienso de esta manera. En primer lugar, agradezco a la Exposiciòn que el debate éste sea abierto y sea mixto, porque desde bastantes sectores del movimiento feminista se entiende al hombre como culpable de toda la situación. Al hombre en general, y entonces caen, bajo mi punto de vista, en el sectarismo; por ejemplo, en Barcelona, el 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora, hay un año que es de libre participación y no pasa nada, y hay otro año que por una división del movimiento feminista se les prohíbe la participación a los hombres. Hay una prohibición explícita. Entonces bueno, yo me plantearía si en el caso de la insumisión, que ahora en el estado español quienes van a la mili son los hombres, si a las mujeres que dan su apoyo a los insumisos no se las dejara ir, ¿qué pasaría? Pensadlo. Desde la mesa, por otro lado, la compañera Pepita hablaba de la cuestión de años atrás de las juventudes o de la misma CNT, que decía que no entendía el problema de la mujer o la situación de discriminación de la mujer en nuestros días, tanto en el 6º Congreso de la CNT., como en el 7º, primero reconoce la existencia de «Mujeres Libres» y el apoyo y la solidaridad hacia ellas, y por otro lado, no entienden a «Mujeres Libres» como parte o como un brazo de CNT.

Pienso además, que el patriarcado ha existido siempre, pero el matriarcado poco tiempo, como han dicho por ahí, pero si lo que queremos es cambiar el patriarcado por el matriarcado para ese camino no hacían falta tantas alforjas.

Intervención desde la sala

Quería aplaudir el hecho de que por fin en estos días de debate anarquista hay una mesa de ponentes compuesta por al menos 1/3 de mujeres. He echado a faltar la participación de mujeres en estos debates. No creo que sea culpa de las mujeres, pero me gustaría hacer un llamamiento a los organizadores para años siguientes, que inviten a más mujeres a hacer ponencias. Si hemos avanzado, dentro del movimiento anarquista somos más machistas ahora que antes, porque antes Emma Goldman tenía una reputación y la gente la estimaba y hoy en día no sé donde está la situación de la mujer dentro del movimiento anarquista. Me parece que hemos retrocedido un poco.

Bueno, el otro punto que quería decir es que estoy bastante contento de que el debate sea llamado feminismo y post-feminismo, porque es un punto que tenemos que pensar, porque este término post-feminismo era un invento, una táctica de la prensa y los poderes machistas. Al principio, al movimiento feminista intentaron ridiculizarlo, luego creció y era demasiado para ellos, pero ahora esto no está de moda, es una causa pasada y es una táctica para decir: la lucha se ha acabado, y por desgracia parece que ha conseguido sus propósitos porque hay bastantes mujeres jóvenes, bastantes mujeres que han llegado a una cierta posición, que nunca habrían llegado sin la lucha feminista, y quieren distanciarse del feminismo. Primeras ministras que no quieren que nadie crea que son feministas, directoras de cine que sin la lucha feminista nunca habrían podido llegar a dirigir una película, etc.

Intervención desde la sala

Yo vengo de Venezuela. América del Sur para mi es una globalizaciòn antropológica demasiado grande. Hablar de la humanidad completa a manera de historia... bueno, yo también soy mujer, ¿qué pasa? (contestando a alguien de la sala que decía que hablasen las mujeres). Bueno... ocurre lo siguiente, existen algunos grupos especificamente allí en la región de donde yo vengo, en los que existe algo asi como una cuestión que no es el matriarcado ni patriarcado sino que simplemente ellos viven de una forma en la que los roles de hombres y mujeres no estan separados y donde no hay imposición de un sexo sobre otro. A mi modo dever lo de los roles sexuales no entra ni en el matriarcado ni en el patriarcado, es decir que hay otras formas distintas. Si nosotros le ponemos etiquetas desde aquí con nuestra racionalidad, le podremos decir que son libertarios igualitarios, como tu quieras, pero ellos no entienden de otras formas.

Respecto a lo que decía el compañero argentino, de preferir a una mujer de otro, bueno, leí en el periódico esto: «Atención amos, seis jóvenes muñequitas sumisas esperan tus ordenes, etc.» Entonces tenemos que asumir todos una posicion al respecto, tanto mujeres como hombres para superar esta cuestión y lo demás lo dicen ustedes.

Intervención desde la sala

Me parece que lo del anuncio no viene al caso porque estamos en un ambiente libertario, sabemos lo que hay fuera, sabemos lo que nos espera.

Respecto al matriarcado te voy a decir que nos hemos documentado en el libro de una egipcia escrito en 1991. Son hipótesis totalmente basadas en los encuentros y en lo que se ha visto, igual que la historia que aconteció hasta

hoy en día también ha estado basada en lo que nos han legado. En cuanto al matriarcado, creételo o no, ahí está la mujer que ha escrito el libro, se llama Aldasal Mabuada Sahou. También nos relata que hay pueblos todavía tribales, o bueno, pequeñas comunidades en India que viven de una forma bastante similar a la que tú estabas mencionando ahora, y ella decía que era una especie de tránsito de un sistema a otro. No sé, tal vez el problema esté en la imposición de un hombre, de como puede ser el matriarcado.

Sobre el 8 de marzo, también quería contestar porque aqui un año sí y un año no se le permite la entrada a los hombres en la manifestación. Es triste que una entidad o alguien ahi abstracto, impida o permita la ausencia de hombres. Es triste, y también es triste que no haya una conciencia por parte de todo el mundo de que las calles, por lo menos una vez al año, sean de las mujeres. Es mi opinión personal.

Grupo "19 de julio"

Yo lo que quería decir básicamente es que vivo en un barrio obrero de Badalona y todo lo que se ha dicho lo conozco perfectamente, o sea, la situaciòn no ha cambiado. Como mujer milito en un sindicato que es CNT Entonces, bueno, hay que decir que nos juntamos las mujeres e intentamos llevar no solo teoría feminista, sino lo que son cosas mas útiles, lo que sería el conocimiento de tu propio cuerpo, tus derechos como mujer, como trabajadora, el hacer que la mujer no se sienta sola, desprotegida, como algo inferior, como una cosa que está aparte, relegada del resto de la sociedad. Intentar que vivan, que salgan fuera de sus casas. Desde luego, es una tarea difícil todavía, pero bueno allí estamos, intentamos llegar a los lugares de trabajo con las mujeres trabajadoras.

Bueno, a pesar de la brevedad que hemos querido tener en nuestra intervención, pues todas nos hemos dejado muchas cosas, ya mi me esta resultando como muy curioso las cosas que se han omitido... pues son las que se están preguntando. Como, por ejemplo, no habláis de las mujeres que han matado y demás. Bien, no hemos venido aquí a hacer un trabajo para fomentar el morbo, pero cuando hemos estado hablando del movimiento feminista, de los distintos grupos y de las acciones que teníamos en común, esto sí que salía a relucir y han salido a relucir las violaciones, la agresión y lo que haya más latente luego. Bueno, a la hora de hablar no lo he hecho en una forma en la que todo el mundo nos hemos podido dar por aludidos y aludidas, también lo he hecho igual a la hora de connotar algo sobre el género masculino, es decir, he dicho algunos hombres, nunca he dicho todos los hombres quieren tener gatitas.

Éste es un matiz que no tiene importancia, pero como el lenguaje es muy traicionero hay que tener cuidado para no querer pillar a alguien en algo que no ha dicho, como ha sido este caso.

Ahora contesto al compañero que ha intervenido antes. Me encantaría estar militando en una organizaciòn de la que no me tuviese que haber segregado porque me parece a mí que como persona revolucionaria necesito el consenso de toda la humanidad para otros enemigos más fuertes. Me encantaría no tener que quedarme con mis criaturas en mi casa y empezar a revindicar lo que hace años creía que había conquistado, que era mi derecho a una revolución porque yo aparecí en los sindicatos a trabajar por ello y sin embargo lo he tenido que dejar porque realmente los hombres te quieren quitar un espacio que tu no lo puedes hacer si eres coherente con lo que has decidido tener, que es unos hijos y unas hijas para criar. Eso también me hubiera gustado no tener que hacerlo, pero resulta que la realidad se impone y tu respeto a esa realidad, hacia esa coherencia también se tiene que imponer, y entonces tienes que hacer cosas que muchas veces no quisieras pero que es lo mejor para que tú puedas seguir adelante, ser honrada contigo misma. Esa misma frase que hay dentro del anarquismo de que la revolución empieza por uno mismo. Nosotras decimos que la coherencia empieza por uno mismo y por una misma. Entonces, muchas mujeres nos hemos reunido para dar alternativas, porque aunque los compañeros han evolucionado, hoy en día todavía perdura en un hombre joven, militante de una organización revolucionaria, anarquista, tenga unos planteamientos totalmente demagogos, machistas y retrógrados, aunque sean menores que en el siglo pasado, resulta más llamativo precisamente por todas las connotaciones que tiene a su alrededor que son la edad, el tiempo y el contacto con personas que le están diciendo que podría ser de otra forma y no quiere ser. Es decir, que para mí no veo ninguna diferencia entre algunos compañeros de ahora y de hace tiempo. O sea, que yo ahora tenga que decir a un compañero que porque sea feminista a mí no me pueda abrir una puerta si llevo las manos cargadas, mira pues para eso está reivindicando que le diga, acompáñeme hasta la puerta porque tengo miedo, porque el lugar se presta a sospechas para una mujer. Que yo le tenga que justificar, por qué a lo mejor no me apetece conducir una tanqueta si soy feminista, eso es querer decir que nosotras sí que reproducimos los esquemas que son tan típicos masculinos, y eso es por lo que no queremos pasar. Yo os lo digo desde aquí a todos. Abridme una puerta si véis que no puedo entrar, que yo os la abriré también a vosotros. Acompañadme a casa si me da miedo llegar, porque yo no puedo medir fuerzas con un hombre y soy más susceptible de ser atacada y violada que otra persona y necesito que se me acompañe. A mi eso no me importa y creo que no voy a dejar de ser feminista y, posiblemente, no me guste conducir porque los trastos me producen pavor por una serie de problemas familiares, y tampoco lo voy a dejar de ser. Entendemos por qué hay una serie de cosas que tenemos que empezar a tener dentro, porque ojalá esta plataforma pueda servir para que en distintos encuentros anarquistas se pueda debatir, porque de verdad, no lo tomeis a mal, yo pienso que el hombre, dentro del movimiento anarquista, ha evolucionado, respecto a la mujer, muchísimo menos. Y eso, que os felicito a todos los que habéis intervenido. Es de las pocas veces que tenemos que descubrirnos ante la intervención de los

compañeros, pero de las pocas... porque las demás nos han hecho sonrojar. Pero de verdad que también estáis a mucha distancia de otros grupos donde posiblemente las compañeras hayan metido más caña. Y nosotras, para no desgarrarnos, no hemos podido enseñaros algo de cómo ha de ser el hombre libertario dentro de un pensamiento totalmente femenino.

Intervención desde la sala

Precisamente, voy a deciros dos breves palabras para terminar rápido. Una, que veo que el tema de la opresión de la mujer es internacional. O sea, yo me voy muy angustiada por todo lo que han contado sobre el tema de la agresión hacia la mujer. Yo pensé que eso ocurría nada más que en el Tercer Mundo. Allá se han organizado, como decía, grupos de autoayuda para mujeres golpeadas. No se si acá existe eso, pero les digo que es la única forma que la mujer se valorice a si misma, expresándose en grupos con otras mujeres que también han sido golpeadas; eso funciona y se ha multiplicado. Es un tipo de grupo de autoayuda que funciona casi como una terapia, porque según parece la mujer golpeada lo que supone es que ella, en el fondo, se lo merece. Entonces terminan no luchando por ese problema, sino aceptándolo.

Otra de las cosas que quiero decir es que me llevo de acá una impresión hermosísima de que por lo menos los anarquistas de acá, de Barcelona, de España, han puesto sobre el tapete el tema del feminismo, por lo menos para debatirlo, y que nos dan un lugar. Esto todavía en Argentina no ocurre. Y me voy, como dicen allá los chicos, que me cargo las pilas. O sea, como que cobro energía con todo esto para llevar todos estos temas. Donde yo vivo, sobre todo en Buenos Aires, este tema está para discutirlo, todavía se piensa que el anarquismo es, significa, que abarca a hombre y mujer, y que las mujeres no tenemos nada para decir. Yo pienso que sí, que tenemos mucho para decir y que nuestra palabra tiene que ser escuchada, y llevo este ejemplo de todo lo que hoy escuché acá. Me alegro muchísimo de los compañeros que defienden el feminismo. Esto ojalá que se multiplique y que yo pienso que ser feminista es ser revolucionario. En este momento, como para una mujer ser anarquista también es ser revolucionaria, es que digamos, no tendría que haber el guión. Ojalá esté todo fundido en un sólo término.

Bueno, pero por ahora el guión existe.

Pepita Cárpena

Bueno, yo voy a ser breve porque las compañeras han dicho ya lo que yo podría haber dicho, pero os voy a leer dos cosas y me parece que va a ser la definición. Es un trabajo *Open Road*. de Elcina Leider que ha escrito: "se ha dicho a menudo, que la mujer practica el anarquismo sin saber de qué se trata, mientras que los hombres que se dicen anarquistas no lo practican". Quinta Kurin dice en otro artículo de la misma revista inglesa, que "a la mayoría de los anarquistas nadie como las mujeres les ha pedido nunca que vivieran el propio anarquismo de una manera tan directa y, como consecuencia les fastidian las continuas insistencias de las mujeres sobre el proceso revolucionario y las continuas interrupciones para discutir el problema de la dominación masculina". Yo creo que esto refleja bien lo que estamos discutiendo aquí. Ya he dicho antes que de lo que se trata es de cambiar las mentalidades. Nadie tiene ganas de hacer separacionismo; sólo se trata de que seamos todos conscientes y hablemos como anarquistas y no solamente como feministas.